

Fracturas y clivajes al interior de un movimiento político de América Latina: la revista Envido y los conflictos en el peronismo (1970-1976).

Pagano Nora.

Cita:

Pagano Nora (2010). *Fracturas y clivajes al interior de un movimiento político de América Latina: la revista Envido y los conflictos en el peronismo (1970-1976)*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/548>

V CONGRESO LATINOAMERICANO DE CIENCIA POLÍTICA

Organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política

Ciudad de Buenos Aires, 28 al 30 de julio de 2010

Grupo de investigación

Las marcas de los procesos políticos de América Latina en algunas publicaciones periódicas aparecidas en la Argentina entre el posperonismo y la última dictadura militar (1955-1976)

Título de la ponencia

“Fracturas y clivajes al interior de un movimiento político en América Latina: la revista *Envido* y los conflictos en el peronismo (1970-1976)”

Perteneciente a

Prof. Nora Pagano (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires)
pagano@fibertel.com.ar

Título original del proyecto de investigación

“Consonancias y disonancias en el campo cultural argentino. Algunas publicaciones periódicas aparecidas entre el posperonismo y la última dictadura militar”

Directora del proyecto: Nora C. Pagano

Código del proyecto de investigación: S 423

Resumen

Los años '60 y '70 marcaron un profundo punto de inflexión para América Latina en general y para Argentina en particular. Un punto de inflexión que se reflejó en las fracturas y clivajes que afectaron a los movimientos políticos que actuaron en la región. En este trabajo, nos centraremos en las fracturas y clivajes que se produjeron al interior del movimiento peronista en la coyuntura de 1970-1973. Para ello recurriremos al análisis de la publicación periódica *Envido. Revista de Política y Ciencias Sociales*, un proyecto basado en “la primacía de la política” que elaboró un núcleo de jóvenes intelectuales universitarios altamente politizados y vinculados todos ellos con el peronismo.

Introducción

La revista *Envido* constituye un prisma privilegiado desde el cual examinar la compleja relación entre intelectuales y política y sus modos de intervención en las álgidas coyunturas que tuvieron lugar en Argentina durante los primeros años setenta, es decir en el marco del pasaje de la protesta popular a la insurrección armada.¹

En efecto, este *corpus* contiene un conjunto de interpretaciones construidas por un sector del peronismo: la juventud universitaria – actor de innegable centralidad –, que a su modo daba cuenta de los rumbos que asumía la conflictiva política nacional a lo largo de la etapa que corre entre la caída de Onganía en 1970 y en triunfo peronista de 1973.

En correlación con el complejo proceso político intelectual que se desarrolló desde los años '60, tuvo lugar un notable crecimiento de las organizaciones juveniles – y dentro de ellas las estudiantiles –, las cuales, al comenzar la década siguiente, incrementaron su capacidad de movilización y coordinación de actividades; a lo largo de esa etapa, las pequeñas agrupaciones se transformaron en federaciones que a su vez se fueron integrando a las distintas vertientes del peronismo.²

Para comprender adecuadamente el fenómeno, acaso resulte adecuado consignar que la *Juventud Universitaria Peronista* (JUP), surgió hacia fines de 1962 y tuvo una relativamente veloz expansión, tal como puede verificarse en instancias de la reunión de su congreso nacional celebrado dos años mas tarde. Sus objetivos consistían en llevar “a las aulas de la universidad

¹ M. Gordillo, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en: James, D. (Dir) *Nueva Historia Argentina*, T. IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

² El sector juvenil de la “izquierda peronista” confluyó en las siguientes estructuras: *Juventud Peronista de las Regionales* como estructura territorial, *Juventud Universitaria Peronista* (JUP) en las universidades, la estructura sindical (*Juventud Trabajadora Peronista*-JTP), estructura femenina (*Agrupación Evita*) y una estructura a nivel de la educación secundaria (*Unión de Estudiantes Secundarios* -U.E.S.). Todas ellas vinculadas a las organizaciones FAR y Montoneros, y globalmente se denominaban la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo”. Con menor desarrollo cuantitativo, y respondiendo a las *Fuerzas Armadas Peronistas* (FAP) se crea el *Peronismo de Base*. Cfr. Recalde Aritz e Iciar *Universidad y liberación nacional*, Nuevos Tiempos, Lanús, marzo de 2007.

liberal, oligárquica y cipaya, una combativa presencia peronista, es decir, nacional y revolucionaria. El sentido de esa presencia ha sido la necesidad de ligar concretamente la lucha estudiantil con la lucha del pueblo trabajador de la patria”.³

Las restricciones impuestas por el Onganiato radicalizó y amplió al sector, que de este modo se expresó en varias organizaciones: el *Frente Estudiantil Nacional* (FEN) y la *Unión Nacional de Estudiantes* (UNE); en 1967 R. Galimberti fundaba la *Juventud Argentina por la Emancipación Nacional* (JAEN); las dos primeras guardaban vínculos estrechos con la CGT de los Argentinos⁴.

En ese humus florecieron asimismo las llamadas “cátedras nacionales” y algunas de sus expresiones: *Envido* y *Antropología del tercer Mundo*.⁵

El fenómeno estaba potenciado por los aceitados vínculos que Perón mantenía con al rama juvenil del movimiento; en 1971, el ex presidente decidió incorporar al Consejo Nacional Justicialista a R. Galimberti y a F. Licastro como representantes de ese sector que desde entonces describe un rápido proceso de radicalización.⁶

Así, durante la gestión de Cámpora y en el contexto de las elecciones que tuvieron lugar en la UBA, la *Juventud Universitaria Peronista* (JUP) triunfó en el 44% del electorado, obteniendo 9 de los 13 centros de estudiantes en juego⁷. Para entonces, el desarrollo de las agrupaciones estudiantiles de la *Tendencia Revolucionaria* y particularmente aquellas ligadas a Montoneros, les permitirá a estos últimos tener un rol protagónico en el debate de muchas de las medidas a implementarse en la UBA en el año 1973, instrumentadas por el Rector interventor – R. Puiggrós-, y el Ministro de Educación –J. Taiana-; era los tiempos de la “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”.

Para entonces, las fisuras al interior de la JUP preanunciaban fracturas más profundas.

³ Revista *Compañeros* (mayo y junio de 1964). Citado por: R. Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987, p. 95

⁴ Cfr. N. Pagano “En torno a Envido”, en : IX Congreso Nacional de Ciencia Política, Centros y periferias: equilibrios y asimetrías en las relaciones de poder, Santa Fe, 19 al 22 de agosto de 2009

⁵ Dicha experiencia transcurre entre los años 1968 hasta 1971 y tuvo lugar en el marco de la Carrera de Sociología en Facultad de Filosofía y Letras de las UBA. Consideradas como la vía de entrada del “peronismo de izquierda” en la Universidad de Buenos Aires, las cátedras nacionales conjugaban el imaginario de la resistencia peronista, con el nacionalismo, el catolicismo post conciliar, y lecturas de la izquierda marxista y no marxista.

Para el tema de las cátedras nacionales, cfr. entre otros F. Mallimaci y G. Giorgi. "Nacionalismos y catolicismos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA", en *50 aniversario de la Carrera. VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro*, Buenos Aires, Carrera de Sociología UBA. 2007; Recalde Aritz e Iciar *Universidad y liberación nacional...op.cit..*

⁶ Cfr. M. Svampa, M. “El populismo imposible y sus actores (1973-1976)”, en *Nueva Historia Argentina*, T.IX, 2003, p. 390

⁷ La izquierda del MOR obtendrá el 18% y la Franja Morada el 22%, Cfr. Recalde, *op.cit..* p. 158

La revista

Envido abarcó diez números ⁸, los cuales – en atención al marco analítico propuesto-, pueden ser agrupados del siguiente modo:

N. 1 a 3: segundo ciclo de la Revolución Argentina : R. Levingston

N. 4 a 9 : tercer ciclo de la Revolución Argentina: A. Lanusse

N. 10 : triunfo y ruptura del peronismo

Nos interesa particularmente registrar las entregas que en cada número realizaba Jorge Luis Bernetti, quien, bajo el pseudónimo de Claudio Ramírez ⁹; trazaba en cada una de ellas un minucioso cuadro de situación en el que consignaba el encuadre que los diversos actores – sectores militares, sindicales, estudiantiles, partidos políticos, organizaciones armadas, cúpula eclesiástica y curas tercermundistas, publicaciones periódicas, etc.-, adoptaban frente a diversas circunstancias consideradas relevantes.

Estas notas breves y agudas, se articularán eventualmente con otras intervenciones en las que diversos colaboradores de la revista reforzaban y profundizaban la línea editorial de la misma.

En el primer número de *Envido* de julio de 1970, vio la luz en el clima abierto por la estrepitosa caída del onganato y la consiguiente necesidad por parte de la publicación de trazar un cuadro de situación que permita efectuar un balance de la experiencia que se cerraba y una cierta proyección sobre la que se abría con el gobierno de M. Levingston.

Ramírez¹⁰ caracterizaba la situación nacional en términos de *desnacionalización económica, manejo autocrático y elitista de la vida pública, agigantamiento del aparato represivo, socavamiento de las conquistas sociales*. Frente a ello, el articulista afirmaba que las respuestas populares fueron las huelgas obreras, las manifestaciones estudiantiles, la resistencia popular, y *un despunte sorprendente de la lucha armada*. Respecto del último punto, daba cuenta – sumariamente-, del accionar de la guerrilla urbana (particularmente Montoneros, FAR, FAP), al tiempo que se refería en términos positivos a la gestión de los Sacerdotes Tercermundistas, contrariamente a lo que sucedía con respecto al sindicalismo burocratizado, del que José Rucci constituía uno de los ejemplos más notorios.

Con referencia a las FF.AA, se hacía una referencia explícita a “los nacionalismos reivindicativos de Bolivia y Perú”, ubicados en las antípodas del régimen instalado por

⁸ Número 1 (julio 1970); N. 2 (noviembre 1970); N. 3 (abril 1971); N. 4 (sept.1971); N. 5 *El socialismo nacional como objetivo* (marzo 1972); N.6 *Peronismo y Frente de Liberación* (julio 1972); N. 7 *Perón vuelve* (octubre 1972); N.8 (marzo 1973); N.9 *Gobernar es movilizar* (mayo 1973) ; N.10 *Perón al poder* (noviembre 1973)

⁹ Así lo reconoce el director de *Envido*, Arturo Armada en una entrevista realizada por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini el 19 de abril de 2008. Afirma allí que Bernetti se desempeñaba como periodista del semanario *Análisis*. Mas tarde, fue el presidente del Bloque de Prensa Peronista Eva Perón y candidato a secretario general en la Asociación de Periodistas en el '72 o '73. Integrante de la Juventud Trabajadora Peronista, dirigió la campaña presidencial de H.J.Cámpora. Salió del país hacia Perú y luego a México en septiembre del '74, cuando los Montoneros pasaron a la clandestinidad. Según Armada, Bernetti uvo cierta importancia en la decisión de que *Envido* se vinculara con Montoneros en 1973.

¹⁰ C. Ramírez, “Síntesis política del 1 de enero al 30 de abril de 1970”, en: *Envido*, N. 1

Levingston, el cual apuntaba principalmente a una “conciliación”, definida por el autor como una *Santa Alianza gerencial-militar y tecnocrática al servicio de la dependencia*..

El punto fue profundizado en un artículo de Carlos Mastrorilli ¹¹, quien argumentaba sobre los obstáculos para que las FFAA “maduren su conciencia nacional y completen el ciclo liberador de las guerras independentistas del siglo XIX”. Fundaba tal juicio en un análisis de los criterios de legitimidad política que ordenaron el sistema institucional argentino y partía de exponer la justificación histórica de las intervenciones de las FFAA y la legitimidad de la Revolución Argentina en particular. Para el autor, ésta no se centró en su *origen* sino en su *fin* : un “tímido impulso modernizador”. Si éste fue el programa, la praxis consistió en el alejamiento de la *sociedad armada* de la *sociedad popular*, de modo que el gobierno se sustentaba en dos pilares: la alianza de FFAA y capital (con sector empresario y financiero (monopólico y tributario del extranjero)).

Así, el régimen instalado en junio de 1970, era caracterizado como una dictadura militar con tendencias desarrollistas dependientes (p.53); la diferencia con los anteriores golpes de Estado fue su metodología: una fuerte crítica a la *partidocracia* que, fundamentándose en la *eficacia* como legitimidad única (p.56) , sustituyó a la gestión política por la incorporación de algunos cuadros tecnocráticos.

De tal suerte, la nueva legitimidad intentada burdamente por Uriburu en 1930: es la construida por el mismo hecho revolucionario que suprimía la voluntad popular y la trasladaba a las FFAA – metodología de todas las revoluciones verdaderas-; con ello, liquidaba los mecanismos del estado liberal burgués y los reemplazaba por la técnica del objetivo (propia de la corporación militar). La *sociedad armada* desplaza a la clase política del manejo de la cosa pública, proclamándolo como un acto necesario por la coyuntura, es decir: modernización, orden y estabilidad. Al quebrar la legitimidad liberal, las FFAA removieron el principal obstáculo extrínseco que las separaba de la posibilidad de asumir un papel revolucionario en el contexto política argentina; el ejército se ha limpiado de *elementos liberales decimonónicos* y de *elementos nacionalistas fascistoides*, reemplazándolos por una mentalidad desarrollista, modernizante, “progresista” y ordenancista con lo que quebró la legitimidad partidocrática reemplazándola por la eficacia.

Los primeros se apoyaban en una legitimidad de origen *ahistórica* y *abstracta*; la legitimidad liberal a partir de 1930 proclamaba basarse en la fe democrática aunque con empleo de proscripciones (hacia radicales primero y peronistas luego), o bien en una democracia fraudulenta. Por su parte, la legitimidad de fines propia de la sociedad armada era plenamente histórica aunque basada en un *desarrollismo* que no alcanza como vía no capitalista de desarrollo industrial, y que constituye en verdad un conjunto de metas de desarrollo compatibles con orden neocolonial: gobernar con asepsia política, creándose así las condiciones de vacío político

En ese marco, el articulista vislumbra dos alternativas: o la legitimidad liberal o legitimidad revolucionaria; la sociedad armada no puede por si sola investirse de ésta última y si se queda en su “espléndido aislamiento”, tendrá que *volver a las viciadas formas liberales*.

¹¹ Carlos Mastrorilli, “Las Fuerzas Armadas y la legitimidad liberal”, en: *Envido*, N. 1, julio de 1970

La intervención de Mastrorilli aporta interesantes reflexiones sobre el encuadre de las FF.AA. y su gravitación en la política a partir de 1930; desde su conceptualización en términos de *sociedad armada* hasta aquella que le confiere un carácter potencialmente progresivo.

Creemos que para comprender cabalmente el planteo, es necesario relacionarlo con el panorama político que se desplegaba contemporáneamente a escala regional. En tal sentido, es posible que el marco de referencia desde el cual pensar el caso argentino, haya sido el proceso abierto en Perú desde principios de octubre de 1968; nos referimos al golpe de Estado que llevó al gobierno al general Juan Velasco Alvarado. Para algunos analistas, se trataba de una revolución nacionalista de matices socializantes que implanta el autodenominado *Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas*.¹²

En relación con esta experiencia, los militares de la Revolución Argentina eran portadores e implantadores de “una confusa ideología castrense, mezcla de desarrollo económico, paternalismo político, anticomunismo seudo científico, e integrada por conservadores, desarrollistas, y neoperonistas”; tal la caracterización aparecida en el Número 2 de la revista¹³. Resulta de interés connotar esta última expresión -neoperonistas-; con ella se designaban a “sectores acomodados con el régimen, colaboracionistas de la Revolución Argentina con objeto de integrar la carrera electoral o participar en el gobierno”¹⁴.

Vale la pena indicar que ese neoperonismo tenía lugar en el marco trazado por el Director de la publicación: la intención del gobierno es la “domesticación del peronismo”.

Respecto de la problemática castrense, Ramírez identificaba tres líneas en el ejército:

- La de Levingston (enfrentada a la de Lanusse) y que apuntaba a lanzar a largo plazo la salida electoral
- La de Lanusse, que para el articulista era la línea predominante y proponía acortar plazos electorales
- La *Cuña peruana* que se localizaba entre las dos anteriores; se trataba de una tendencia embrionaria y con escaso peso en alta jerarquía militar, pero más fuerte entre subtenientes y capitanes, circunstancia que lleva al autor a afirmar que “crece la simpatía por las posiciones nacionalistas revolucionarias”.¹⁵

¹² A principios de octubre de 1968 un golpe de Estado en Perú instala en el gobierno al general Juan Velasco Alvarado, que encabeza una revolución nacionalista de matices socializantes. Ocupó la presidencia de facto del Perú entre 1968 y 1975 en el autodenominado *Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas*. Cfr. G.de Amézola, “La izquierdización de los moderados. Partidos políticos tradicionales entre 1970 y comienzos de 1971 en Argentina”, en: *Signos*, núm. 14, julio-diciembre, 2005

¹³ C. Ramírez, “Crónica de junio a octubre. Salida política y conciliación nacional”, en: *Envido*, N. 2, noviembre de 1970.

¹⁴ El articulista ponía como ejemplo de tal categoría, el caso del Secretario de Trabajo, Juan A. Luco, neoperonista “con todos los defectos del Justicialismo y ninguna de sus virtudes”.p. 62

¹⁵ Por entonces tenía lugar en Bolivia la efímera experiencia de J.J. Torres en Bolivia, quien asumió el poder mediante un levantamiento popular, con participación de trabajadores, organizaciones campesinas, el movimiento universitario y un sector de los militares leales. Se trataba de un régimen de matriz populista que declaraba u alineación con el “tercer mundo revolucionario”. Cfr. G.de Amézola, “La izquierdización...op.cit.

Es en el número 3 de *Envído* ¹⁶ en el que se brinda una imagen global de este “segundo ciclo de la Revolución Argentina”.

Entre sus notas salientes, Ramírez refiere el “aluvión de protestas” condensado en tres paros generales nacionales con fuerte presencia de clase media. En tal sentido, consigna el incremento de la acción directa revolucionaria por parte de FAL, ERP, FAP y Montoneros, agudizada sobre fin de año; paralelamente refería la aparición del “terror blanco” ¹⁷

Como corolario, remite al discurso pronunciado por Lanusse de fines de los '70 frente a los mandos del arma, cuando el militar aludía a la “acción de subversivos armados”, expresión que al parecer del autor, podía extenderse a todos aquellos que de un modo u otro luchan por la liberación nacional y son enemigos de la oligarquía.

Esta movilización social, tenía lugar en tanto la dirigencia política se reacomodaba a las nuevas circunstancias.

A mediados de noviembre, el pacto Paladino-Balbín al que se sumaron los partidos menores, propuso elecciones a plazo cierto como salida para solucionar la situación nacional. Para el articulista, la *Hora de los Pueblos* ponía de manifiesto la inteligencia política de Perón, quien, sin dejar de jugar las cartas del frente sindical y de la acción directa, apelaba a esta estrategia de corte político.

Sin embargo, la *Hora de los Pueblos* no constituyó el único nucleamiento de agrupaciones políticas que pugnan por abrir el cauce eleccionario; tal el caso del *Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA)*.

Inspirado en la Unidad Popular chilena, constituido por la izquierda de los partidos liberales (radicalismo y democracia progresista), por el Socialismo Argentino e independientes del progresismo argentino, en *ENA* era para el autor, “una caricatura” de aquella. ¿Por qué? : por su *impotencia por superar el complejo antiperonismo, en quebrar su alejamiento de las grandes mayorías nacionales* ¹⁸. Aún así, ese agrupamiento planificado por los *bolches* reunió en un acto en Rosario, 7000 manifestantes “número nada despreciable”.

En el Número 4, se concluía la interpretación del *levigstonismo* vista desde su salida del gobierno. ¹⁹ Ella era atribuida -en el caso de Onganía- a la decisión de las altas cúpulas militares, debido principalmente a la incapacidad de Levingston en motorizar el objetivo principal de la segunda etapa de la Revolución Argentina: la *salida política* como salvavidas de las FF.AA y el *establishment* frente a “las movilizaciones de masas y acción de grupos armados” que ya habían debilitado el intento neo corporativista del onganíato.

¹⁶ “Crónica de octubre a febrero. Cambio de fusibles en el gobierno”, en: *Envído*, N. 3, abril de 1971

¹⁷ Se basaba para ello en el caso de C. Maguid, sentenciado a 18 años de prisión por su posible vinculación con acciones de Montoneros, y al secuestro del abogado laboral Néstor Martins quien había denunciado casos de tortura y defendido a presos políticos y gremiales. p. 51.

¹⁸ C. Ramírez, “Crónica de octubre a febrero”, *Envído*, N. 3, p. 50

¹⁹ C. Ramírez, “Crónica de marzo a agosto”, *Envído*, N. 4

Al parecer de Ramírez, Levingston mezcló confusamente una suerte de apertura de generaciones intermedias partidarias con la política desarrollista de A. Ferrer, a fin de profundizar la Revolución Argentina; no obstante no convenció ni a unos ni a otros (ni a la *oposición popular* ni a la *guardia pretoriana* del régimen).

Se abrió entonces la tercera etapa de la Revolución Argentina, dominada por el designio de Lanusse de “someter a todos los actores en pugna de la sociedad argentina a las reglas del juego democrático liberal”²⁰.

Se trataba ahora de resolver las contradicciones en un marco controlable por el régimen; tal el objetivo del *Gran Acuerdo Nacional* (GAN), considerado por el *Envido* como “una peligrosa trampa” que propone la incorporación del peronismo al poder político sin limitaciones; jugada audaz e ingenua que imagina que el peronismo se conformará con algunas bancas y gobernaciones.

Ello supone para el lanussismo, algunas contradicciones tales como la oposición de los monopolios a la salida política, así como la de algunos sectores castrenses.

En efecto, a fines de mayo del '71 fue abortado un complot militar en Tucumán encabezado por el general Eduardo Labanca²¹. En el artículo se presenta el episodio como un intento conspirativo que contó con el concurso de civiles; curiosamente, Ramírez le atribuye cierta filiación *peruanista* porque “sus autores saben que la salida debe ser revolucionaria, pero no se atreven y vacilan en la búsqueda de contacto popular mientras Lanusse los *destroza*”.

Algo similar ocurre en la Aeronáutica con los brigadieres nacionalistas a quienes su Comandante Rey “no logra controlar”; aquí también el autor de la crónica encuentra que algunas lecturas (como las de Hernández Arregui o Abelardo Ramos), desasosiegan a esos sectores de la FF.AA, pero sin embargo no se atreven a llevar a la práctica ese nacionalismo popular y “se limitan a efectuar vuelos rasantes sobre la residencia cordobesa de López Aufranc”²².

La *Hora de los Pueblos* es el soporte político de la destrucción del levignstonismo; obliga a jugar la carta de los comicios sin proscripción. La *Hora* compite con el moscovita y reformista *ENA* (liderado por el PC), reconocido por el mismo Perón como arma de presión para la salida electoral; el *Encuentro* cumple el rol “por izquierda” de la *Hora*.

Pasando revista a las agrupaciones, Ramírez sostiene que “hoy el PC, debe rumbear para Madrid”; para los radicales no hay otra opción que aceptar las elecciones, en tanto que Perón no se encuentra limitado “la apertura política que ensaya el gobierno, sigue adelante sin ningún compromiso por parte de Perón.

²⁰ *Envido* N.4, p.57

²¹ Cfr. O. Anzorena *Tiempo de violencia y utopía*, Buenos Aires, ediciones del pensamiento Nacional, Colihue, 1998, p.156 y ss.

Para el autor los autores del golpe se referenciaban en la derecha conservadora anti peronista.

²² *Envido* N.4, p.60

En efecto, as acciones de apertura electoral no anulaban ni la conflictividad gremial ni la acción de las *formaciones especiales*; Perón no ha condenado su acción, hecho que buscaba desesperadamente el gobierno. Por el contrario, “nacionalismo y socialismo son dos conceptos cada vez más populares”²³.

Así, Perón procuraba jaquear al gobierno desde distintos frentes: usaba la “carta gremial” para presionar sobre la política económica oficial, se valía del aparato político para exigir elecciones cuanto antes y sin proscripciones, y de los aparatos armados “para ampliar el margen de negociación en la presente etapa y servir por otra parte de los primeros eslabones de una estrategia de combate en el largo plazo. Si luego de respetar las expectativas electorales el régimen las vuelve a negar a través de un nuevo golpe o de una nueva maniobra tramposa, la reacción huracanada del país ya no será capitalizada por ningún mediador sino por el conjunto del movimiento”.²⁴

Resulta interesante consignar el espacio que en ésta crónica, Ramírez dedica a las *formaciones especiales*. La referencia a la toma –por parte de Montoneros- de la localidad de San Jerónimo Norte; el episodio no carecía de importancia, luego de los fracasos de La Calera y Garín, por lo cual el autor acota: “la *orga* esta viva y dinámica; demuestra la “operatividad de las organizaciones armadas capaces de asestar un golpe de esa calibre a una provincia convulsionada por el secuestro de S. Silvestre (ERP), en un acto de desafío ostentoso a la capacidad represiva del regimen”²⁵

Nuevamente se consigna que ese incremento de la actividad de las *formaciones especiales del peronismo* y otros comandos de acción directa generaron la réplica de fuerzas para policiales; no obstante se establece una diferencia sustantiva entre ellas, al sostener que con el antiperonismo del ERP, vuelven los viejos errores de la izquierda frente al peronismo.

Probablemente sea la entrega del número 4 de *Envido* en la que se ya se insinúan las tensiones al interior del peronismo; en un futuro cercano se agudizarán al punto de provocar fracturas y anatagonismos.

En efecto, el *Reportaje a R. Puiggrós* que estuvo a cargo de Tomas Saravi puede considerarse una agenda de problemáticas de innegable actualidad: las elecciones, el retorno de Perón, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, el rol de la juventud, y el de las Fuerzas Armadas.²⁶

Entre ellas, interesa aquí recuperar el señalamiento efectuado por el otrora intelectual comunista cuando argumentaba sobre la necesidad de coordinar la acción entre los organismos

²³ *Envido*, N.4, p.59

²⁴ *Envido*, N.4, p. 63

²⁵ *Envido*, N. 4, p.62

²⁶ Sobre las FF.AA, la opinión de Puiggrós saldaba de algún modo aquellas intervenciones iniciales en torno del comportamiento de esta corporación; opinaba Puiggrós que los intelectuales no proveyeron a los sectores castrenses de una teoría revolucionaria por lo cual, ellos se dejaron seducir desde 1930 por nacionalistas, radicales, y miembros de la Unión Democrática. Bajo la apariencia de homogeneidad, son perceptibles en las FF.AA distintas tendencias, por lo cual deberían resolver sus contradicciones internas para ponerlas al servicio del pueblo y el socialismo Cfr. *Envido*, N. 4 , p.43 y ss.

políticos de superficie y los comandos revolucionarios, debido a que existe entre ellos un “divorcio” que no hace más que debilitar al peronismo. Esta tendencia a la autonomización de colocaba a las *formaciones especiales*, en la senda que los conduciría al “imperio del Golem”.²⁷

El siguiente número de la revista –el 5–, contiene una innovación: la incorporación de un título, que obviamente es algo más que un rótulo sino que enuncia –bajo una fórmula sintética–, el tono de la coyuntura.

Bajo el título “El socialismo nacional como objetivo”, Ramírez colocaba en el centro del análisis, el desempeño de la *guerrilla*, afirmando que la misma no puede ser ya dominada y que no hay posibilidad alguna que Perón la desautorice o negocie: “*Perón no sólo no condena a los grupos armados, sino que los alienta e incluso les deja un amplio margen de libertad operativa, decisión y análisis políticos propios*”.²⁸

La tendencia autonomista de las formaciones es presentada aquí como una estrategia deliberada de Perón con el objeto de corroer al régimen militar; como se señalara anteriormente, se estaban insinuando los gérmenes de un conflicto que no tardaría en estallar.

Al tiempo que la revista otorgaba más espacio a reproducir documentos elaborados por las distintas ramas de la Juventud Peronista, se ampliaba la frecuencia del empleo de expresiones tales como *transvasamiento generacional*, la cual constituirá un indicador inequívoco de la centralidad que los sectores jóvenes del Movimiento – particularmente los vinculados a la *Tendencia*–, pugnarán por consolidar en la coyuntura preeleccionaria.

Precisamente en el número 5 de *Envido*, se daba a publicidad el documento titulado “La Revolución Peronista” que llevaba la firma de la Organización Universitaria Peronista. Se abordaba en él la problemática generacional formulada en los siguientes términos: “el *transvasamiento* no se reduce a un cambio de viejos por jóvenes en la conducción, sino también en un cambio de la concepción y en la metodología adecuadas en la actual etapa”.²⁹

A esta altura, el peronismo era un complejo haz de actores, tendencias y contenidos, débilmente suturados por la figura de Perón. Acaso resida allí la razón por la cual José P. Feinmann publicó en el número 6 de la revista un texto que bajo el título “El peronismo y sus interpretes”³⁰, intentaba dar cuenta de las muchas y variadas imágenes construidas en torno al Movimiento, considerado ora en términos de populismo, ora de bonapartismo, ora de nacionalismo burgués.

Esos múltiples peronismos debían converger por entonces en el llamado *Frente de Liberación Nacional* (FNL), caracterizado por A. Armada en uno de los artículos que también integraba el sexto número de la revista³¹. En el mismo, el director de la publicación sostenía que el FLN

²⁷ C. Tcach, “Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay”; en: Quiroga, Hugo y César Tcach, *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, Ediciones Homo Sapiens, 2006.

²⁸ *Envido*, N. 5, marzo de 1972, p.57

²⁹ *Envido*, N. 5, 74

³⁰ J. P. Feinmann, “El peronismo y sus interpretes”, en : *Envido*, N. 6, julio de 1972, p.8

³¹ A. Armada “Frente de Liberación. Estrategia del peronismo”, en: *Envido*, N. 6, p.1

propuesto por Perón no sólo es una táctica para llegar a las elecciones, sino “una maniobra estratégica de mayor envergadura y proyección”; es fundamentalmente el lugar donde debe producirse el *trasvasamiento generacional, la actualización doctrinaria, la organización del pueblo y su movilización, para avanzar en la construcción del socialismo nacional*. En ese contexto el articulista celebraba la unidad de la JP “jalónada por multitudinario acta del 9 de junio en Federación de Box”.

Por su parte, Ramírez ³² se encargaba de criticar cerradamente al *granacuerdismo* por propiciar veladamente el abandono de las zonas de administración política sin abandonar el poder. Se trataba de ceder el gobierno y conservar el poder -el derivado de la tenencia y uso de armas del Estado-, a partir de ciertas reglas llamadas “institucionalización”. Manifiesta su beneplácito a la incorporación de técnicos y profesionales al peronismo y la conformación de equipos que cristalizaron en la conformación del *Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista*. Lejos de sustentarse en una concepción tecnocrática propia del desarrollismo apolítico que supone la neutralidad del conocimiento, el *Consejo* considera que los saberes deben ser instrumentos liberadores.

Como en las crónicas anteriores, Ramírez refiere las novedades producidas en el ámbito sindical, así como las acciones guerrilleras y las consabidas respuestas represivas por parte de “fuerzas de extrema derecha” y fuerzas parapoliciales.

Particular interés reviste la mención al enfrentamiento entre burocracia y la JP, hecho que ponía de manifiesto el “nuevo poder de organizaciones juveniles...” ³³, pero no se priva de advertir que la violencia es eficaz en tanto se inserta en el dispositivo táctico estratégico del Movimiento en su conjunto y a partir de la jefatura indiscutible de Perón.

El número 6 de *Envido* se cerraba con la incorporación de tres *Documentos de agrupaciones universitarias peronistas* ³⁴. En ellos se difundía los principios y declaraciones los cuales contenían un fuerte tono populista, la reivindicación de la guerra revolucionaria del pueblo para la conquista definitiva del poder y la implantación del socialismo nacional. La clave de este movimiento reside en la unidad, solidaridad y organización. En la Universidad debe formar parte del proceso de creación del poder popular, antiimperialista y con justicia social. Con ello los universitarios peronistas reafirmaban “la lealtad incondicional al Jefe de la Revolución Justicialista y único Conductor del Movimiento Peronista, Juan D. Perón”, impulsando la unidad, el *transvasamiento generacional*

Por su parte, los sectores más combativos, valoran positivamente las acciones de las organizaciones armadas frente al “juego limpio” propuesto: legalizar al sector “decente” del peronismo y aislar al pueblo peronista de la militancia combativa y las organizaciones político

³² C. Ramírez, “Crónica de marzo a agosto. El Frente contra el GAN”, en: *Envido*, N. 6

³³ *ibidem*, p.65

³⁴ Primer Cabildo Abierto del peronismo universitario (reunido en Córdoba). Firman FEN (Buenos Aires, Rosario, Córdoba), Grupo Cine Liberación (Buenos Aires y Córdoba), OUP (Buenos Aires), FANET (Tucumán), LAN (Mar del Plata), LN (Mensoza), MUN (Sal Luis), MEP (Misiones), MUJ (Córdoba). Frente de Liberación Nacional. Firma Comandos Estudiantiles Peronistas de Buenos Aires
Frente de Liberación Nacional. Firma AEP (Frente estudiantil del MRP)

militares sobre las que se descarga el peso de la represión mas violenta. Subrayan la importancia del Frente, pero también la necesidad de enfrentar al ejército enemigo con un ejército popular. “las organizaciones de base en los barrios, en las fabricas, en la universidad y las organizaciones político militares FAP, Montoneros , FAR y Descamisados son las que constituyen la expresión mas autentica dejado por más de 16 años de lucha de nuestro pueblo contra la oligarquía y el imperialismo”. Finalizaba afirmando que “sólo la guerra del Pueblo salvará al Pueblo” y sentenciaba: “Perón en la conducción y las bases combatiendo”³⁵

“Luche y vuelve”, tal la consigna bajo la cual se presentaba el sétimo número de *Envido* y la crónica de Ramírez.³⁶, en la cual, si bien se planteaba que la opción de la hora es el enfrentamiento entre el ejército lanussista y el peronista, se ponían en evidencia los conflictos internos del Movimiento.

Afirmaba el articulista que en la Convención Justicialista del 25 de junio de 1972, proclamaba la candidatura de Perón, al tiempo que se libraron luchas internas que expresaban las contradicciones del Movimiento y el peso de las estructuras super burocráticas del mismo. Los “matones de la burocracia metalurgica” –señaladamente J. Rucci-, procuraron cambiar el equilibrio al interior de la dirección del PJ mediante la intimidación como medio.

En ese marco, la revista – en tanto vocera de la JP “con mucho el sector mas dinámico y leal a Perón”-, se manifestaba en contra de la proscripción de Perón y de la masacre de Trelew, a favor del “operativo regreso”.

En el número octavo de la revista resulta muy sintomático el artículo de José P Feinmann: “Cooke, peronismo e historia”³⁷. A días de la elección que dio el triunfo a la fórmula encabezada por Cámpora, el articulista recuperaba el pensamiento de J. W. Cooke para señalar que no hay movimiento revolucionario sin pueblo porque éste es la base de la acción política. El rechazo a la teoría foquista y vanguardista se fundaban en que éstas suponían una mediatización de las masas, sin las cuales no hay revolución posible, sino que se genera el vanguardismo sin pueblo que termina girando en el vacío

Con esta intervención, la revista –o parte de ella-, tomaba partido en el debate contemporáneo entre “oscuros” e “iluminados” o entre sectores partidarios del movimientismo y sectores defensores del alternativismo o basismo, disputa que involucró a los distintos sectores del Movimiento Peronista y su posicionamiento en torno a la situación política nacional, los métodos de lucha y la relación con Perón.

Se planteaba así la fisura que tendrá lugar en el seno de la JUP entre los sectores que adoptarán el nombre de “Lealtad” y aquellos otros embanderados en las hueste de Montoneros.y las posibilidades de Montoneros de seguir en la lucha armada una vez instalado el gobierno democrático peronista.

³⁵ *ibidem*, p.76

³⁶ C. Ramírez, “Crónica de junio a octubre.”, en: *Envido* N. 7. Luche y vuelve, octubre de 1972

³⁷ J.P Feinman “Cooke, peronismo e historia”, en: *Envido*, N. 8, marzo de 1973

En efecto, en mayo del '73, el peronismo ganaba las elecciones y el número 9 de *Envido* incorporaba la “crónica del triunfo popular”.

Bajo el lema *Gobernar es movilizar*, casi todos los artículos que componían el volumen se centraban en el rol de la nueva universidad – y de la JUP en ella-, en procura de la “construcción del socialismo nacional”.³⁸ Sus perspectivas se expresaron en el Documento de trabajo “La nueva Universidad: Resumen de pautas para su implementación”, extracto del documento “Análisis y propuestas de una política nacional para la universidad”, texto sirvió de fundamento a la intervención de las universidades decretada por el camporismo.³⁹

A partir de la consigna contenida en este número de la revista, “nuestra Universidad debe constituirse en una pieza fundamental en el proceso de reconstrucción nacional en marcha”, el Rector Interventor Rodolfo Puiggrós trató de poner en marcha –durante su breve gestión-un conjunto de medidas que justificaban plenamente la nueva denominación que entonces identificó a la institución: *Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires*.⁴⁰

Resultan ampliamente conocidos los avatares posteriores que median entre junio y noviembre de 1973, es decir entre el retorno definitivo de Perón, Ezeiza y el triunfo eleccionario del primero. Precisamente éste último acontecimiento dio el título a la última entrega – la décima- de *Envido*: “Perón al poder”.⁴¹

¿La fractura del Movimiento era el precio del triunfo?

Armada –el director de *Envido*-, así reconstruía la experiencia: “un planteo como el de

³⁸ *Envido*, N. 9, mayo de 1973

³⁹ Firman: Santa Fe (Ateneo, MUP, Integralismo), Rosario (JUP, JULN, MRP), Corrientes (Ateneo, FAUIN, Integralismo), Chaco (FAUIN- Integralismo, Integralismo Secundario), Tucumán (JUP, FERBA de base antiimperialista), Paraná (Grupo Universitario Peronista), La Plata (FURN, FAEP), Buenos Aires (MAS, CENAP, CEP, FANDEP, GUP, Cimarrón, BP Derecho, Grupo Teatro Peronista, MIF, AEP (del MRP), Neuquén (LEN), Viedma y Patagones (secundarios ESP). Cfr. *Envido*, N. 9

⁴⁰ Entre otras: la designación en calidad de eméritos post-mortem a: Eva Perón, Ramón Carrillo, Raúl Scalabrini Ortiz, John W. Cooke, Luis Dellepiane, Santiago del Castillo, Leopoldo Marechal, José Luis Torres, Juan José Valle, Diego Luis Molinari, Homero Manzi, Enrique Santos Discépolo y Carlos Astrada, en virtud de sus servicios por la causa de la Liberación nacional. También se designan profesores eméritos, debido a su labor científica, política o profesional, a Juan José Hernández Arregui, José María Rosa, y a los presbíteros Hernán Benítez y Leonardo Castellani, entre otros. Se crean el Centro de Estudios Integrados, Centro de Estudios del Tercer Mundo *Gervasio Artigas*, el Centro de Estudios de la Realidad Nacional, el Centro de Documentación *Peronista e Yrigoyenista*, el Centro de Investigación y Acción Cultural *Scalabrini Ortiz*, y el Centro de Recuperación de la Cultura Popular, *José Imbelloni*. El Instituto Ravignani es rebautizado con el nombre de *Diego Luis Molinari*, en tanto que el Departamento de Ciencias Antropológicas comienza a ser llamado *John William Cooke*. Se modifica la fórmula del juramento de los graduados quienes debían ahora responder ante el “pueblo argentino”, comprometiéndose a “...colaborar en la realización de una comunidad justa, soberana y solidaria con los pueblos del Continente y del Tercer Mundo”.

⁴¹ *Envido*, N. 10, noviembre de 1973. Integraban esta entrega los siguientes artículos:

“Los antecedentes (1955-1973)”; “El Frente de Liberación y la reorganización del movimiento peronista”; “Aportes para la discusión en la situación actual”; “El cerco internacional contra la Liberación”; “La política del actual pacto social”; “Esbozos sobre algunas concepciones en el seno del peronismo”; “La ortodoxia activa y revolucionaria”. Los colaboradores fueron: Arturo G. Armada, Jorge Luis Bernetti, Domingo Bresci, José Ricardo Eliachev –que participó en ese único número- Horacio Fazio, Juan Pablo Franco, Carlos Gil, Horacio González, Héctor Méndez.

la conducción de Montoneros, en la cual se instalaba una competencia, mejor una disputa con Perón por la conducción del peronismo, para nosotros era algo disparatado e inaceptable... Fue un error gravísimo, que creo que se reprodujo en todo el país: privilegiar la experiencia militar sobre la política...que en el seno de un organismo de masas aparecieran como emisarios de una conducción tipos que no tenían trayectoria allí y que venían a dar órdenes y manejar las cosas sin saber de qué se trataba, sin que nadie supiera quiénes eran y que además no tuvieran experiencia en ese ámbito, era realmente un dislate. El asesinato de Rucci, más esos dislates de representatividad, más la charla a los frentes, fue lo que provocó que en enero y febrero del 74 se produjera la disidencia que se llamó Lealtad, que incluso tuvo varias formas... Contribuyó a este proceso el creciente centralismo de la organización que rompió con la sensación de participación política que habían tenido sus militantes hasta septiembre u octubre de 1973: la falta de participación en la elaboración de la línea política; los choques crecientes con Perón; las discutibles (y no discutidas) decisiones políticas y militares adoptadas en ese período y la unión con las FAR fueron causas desencadenantes de diversas rupturas.”⁴²

Tales las causas de la fragmentación que dio por resultante la aparición de la JP “Lealtad”, producto de la discusión con la Tendencia sobre el liderazgo de Perón y la etapa abierta luego del triunfo electoral

La “Lealtad” no fue ni el primero ni el único desgajamiento de la *Tendencia* pero sí el único que intentó dar una respuesta a la encrucijada política rescatando el proyecto de Perón por considerarlo más abarcador, social y políticamente. Organizativamente, “Lealtad” tendió a recuperar el nivel de horizontalidad entre militantes que -hasta el surgimiento de la Tendencia- había caracterizado a los grupos más consecuentes y combativos de la Juventud Peronista.⁴³

Se abría entonces, un nuevo y trágico capítulo de la historia argentina reciente.

Epílogo y prólogo

En estas breves anotaciones, se ha procurado plasmar las notas centrales de un proyecto político intelectual que en un breve pero intenso lapso temporal, mostró sus límites. Ciertamente eran los límites que la misma sociedad exhibía por entonces.

En ese trayecto, se pusieron de manifiesto algunas problemáticas que reclaman un tratamiento específico y profundo, por lo que el corpus trabajado se constituye en un disparador y estas páginas, apenas un prólogo.

⁴² Entrevista a A. Armada; op.cit

⁴³ N. Ivancich y M. Wainfeld, “El gobierno peronista 1973-1976: los montoneros (primera parte)”, en: *Unidos*, Año 1, Nº 2, julio de 1983

Bibliografía

- Burgos R *Los Gramscianos Argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004
- Donatello, L. M. "Catolicismo liberacionista y política en la Argentina: de la política insurreccional en los setenta a la resistencia al neoliberalismo en los noventa", en: *América Latina Hoy*, Número 41, Universidad de Salamanca, noviembre de 2005.
- Donatello, L. M. "Aristocratismo de la Salvación. El catolicismo "liberacionista" y los Montoneros", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 9, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2005
- Habegger, N., Mayol, A. y Armada, A. *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1970
- Mallimaci, F. "Catolicismo y militarismo en Argentina (1930- 1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica", en *Revista de Ciencias Sociales* N° 4, Universidad Nacional de Quilmes, agosto 1996
- Mallimaci., F. y Giorgi, G. "Nacionalismos y catolicismos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA", en *50 aniversario de la Carrera. VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro*, Buenos Aires, Carrera de Sociología UBA. 2007
- Rubinich L, *Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60*, (catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/arub.htm)
- Hernández, Pablo. "Peronismo y pensamiento nacional", Buenos Aires, Biblos, 1997
- Barletta, Ana María. "Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973), en: *Revista Prismas*, Universidad Nacional de Quilmes, n° 6, 2002
- Recalde Aritz e Iciar *Universidad y liberación nacional*, Nuevos Tiempos, Lanús, marzo de 2007
- Devoto, F. "Izquierda Nacional e historiografía", en: F. Devoto y N. Pagano (eds.) *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina*"; Buenos Aires, Biblos, 2004
- De Diego, José L.. *Campo intelectual y campo literario en la Argentina (1970-1986)*, Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata, Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003
- González , H. (compilador), *Historia crítica de la sociología argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2000
- Gillespie, R. *Soldados de Perón. Los montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987
- Sigal, Silvia. y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del peronismo*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, 1991.
- Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política, Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- De Riz, Liliana, *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Hyspamérica, 1986.